



## Declaración de Sor Alessandra SMERILLI Jefe de la Delegación de la Santa Sede

### Pre-cumbre de los sistemas alimentarios de la ONU Roma, 26-28 de julio de 2021

Excelencias

Distinguidos delegados y delegadas

Señoras y caballeros

Frente a las tremendas dificultades provocadas por la pandemia del COVID-19, estos tres días dan testimonio de una familia humana que tiene hambre de cambio. Este cambio requiere nuestra valentía combinada, nuestras fuerzas y un enfoque unido mientras caminamos juntos en la consecución de la justicia alimentaria.

Mientras que las 3 Cs de Colaboración, Coordinación y Acompañamiento podrían ser el antídoto para el azote del hambre en el mundo actual, hay tres factores clave que están complicando nuestros intentos de acabar con el hambre. Se trata de las 3 Cs de: Conflicto, COVID-19 y Cambio Climático. Sus efectos devastadores combinados en todas las etapas de la cadena de suministro de alimentos son alarmantes. Se calcula que sólo la pandemia, por sus efectos sobre el poder adquisitivo de los consumidores, la reducción de la capacidad de los pequeños agricultores para producir alimentos y acceder a los mercados, el aumento del desperdicio de alimentos, entre otros, sumirá a 132 millones de personas en la desnutrición aguda. Por supuesto, el impacto más duro de la hambruna recaerá en aquellos que ya son vulnerables o están desplazados por la guerra, los conflictos, el malestar social y el desempleo.<sup>1</sup>

Estas cifras revelan un sistema roto. ¿Cómo podemos seguir haciendo la vista gorda ante esta injusticia? Como señaló el Papa Francisco en el Día Mundial de la Alimentación en octubre de 2020, "para la humanidad, el hambre no es sólo una tragedia, sino también una vergüenza". De hecho, como escribió en *Fratelli Tutti* (189), "el hambre es criminal", ya que "la alimentación es un derecho inalienable".

---

<sup>1</sup> Cf. Vatican COVID-19 Commission, 2020, [Healing the Planet by Ensuring the Right to Food for All](#).

En esta Década de Acción para el Desarrollo Sostenible, acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible deben seguir siendo prioridades fundamentales. Detrás de cada estadística hay personas que luchan contra un sistema que constantemente las excluye y las pone en desventaja. Pequeños agricultores que trabajan en condiciones inhumanas y son explotados por los injustos precios del mercado; comunidades indígenas y tradicionales que sufren la pérdida de sus ecosistemas naturales, inextricablemente ligados a sus culturas e identidades; mujeres cuyas contribuciones al sistema alimentario siguen siendo invisibles y continúan siendo marginadas; y niños cuyo crecimiento y perspectivas de desarrollo futuro se ven truncados para siempre.

Nos enfrentamos actualmente a un punto de inflexión en la historia en el que nuestro sentido de la responsabilidad compartida y nuestro sentido de pertenencia a la familia humana están siendo cuestionados. Sin embargo, la situación actual también puede representar una oportunidad para comprender mejor la interconexión de los sistemas y prever nuevos paradigmas para su transformación radical. Lograr la justicia alimentaria no es una empresa imposible. Ya tenemos los medios y los conocimientos para emprender juntos este viaje, que requerirá un compromiso político sostenido a lo largo de los próximos años.

Hay una necesidad urgente de reimaginar y reconstruir los sistemas alimentarios con la perspectiva del cuidado de nuestra casa común, la erradicación del hambre, el respeto a la dignidad humana y el servicio al bien común, demostrando que somos una sola familia humana. Debemos actuar ahora, unir fuerzas y construir sobre la solidaridad que existe entre los miembros de la familia humana hacia un sistema alimentario renovado y resiliente que sea equitativo, justo y equitativo. Sin excepción.

La pandemia del COVID-19 nos ha despertado a la urgencia de las desigualdades preexistentes. Al mirar hacia un futuro mejor, se nos recuerda lo vulnerables e interconectados que estamos todos, y que "para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica debemos hacerlo sobre la roca del bien común"<sup>2</sup>. Con este objetivo final en mente, un enfoque ecológico integral, que no deje a nadie atrás, puede inspirar y guiar la acción colectiva.

Que se nos recuerde por nuestras decisiones de preparar un futuro mejor, en el que todos los individuos disfruten de sus mismos derechos a sentarse a la mesa del banquete común y cumplan con su mismo deber de contribuir a prepararlo.

Gracias.

---

<sup>2</sup> Pope Francis, [General Audience](#), 9<sup>th</sup> of September 2020.